



10 Aniversario Acalán

Revista de la Universidad Autónoma del Carmen



Noviembre-Diciembre 2007
Número 50
ISSN 1405-9401

JUAN JOSÉ BOLÍVAR AGUILAR: UN HISTORIADOR AFICIONADO

Juan Ángel Vázquez Martínez

Conocí al doctor Juan José Bolívar Aguilar en 1994, cuando llegué a Ciudad del Carmen, para organizar los servicios de la Biblioteca Universitaria. En ese entonces, uno de los objetivos de la universidad consistía en indagar sobre el crecimiento poblacional de la ciudad, así como aspectos relacionados con la economía, salud, sociedad, cultura. Esta fue una razón para crear el Centro de Investigaciones Sociales y Territoriales, cuyas primeras actividades eran realizadas por los sociólogos Adriana Solís Fierro y Javier Villegas Sierra, maestros en estudios regionales, egresados del Instituto de Investigaciones “Dr. José María Luis Mora”. El doctor Bolívar Aguilar se integró a ese proyecto.

El Centro estaba ubicado en la planta alta de la biblioteca.

Los investigadores aplicaban una técnica de investigación documental y trabajo de campo, basada en la historia oral con soporte en citas magnetofónicas.

Muchos carmelitas se dieron cita en los cubículos de la biblioteca para dar su particular punto de vista sobre aspectos relativos a la historia de la ciudad; también visitaban los barrios y las zonas aledañas al origen urbano de la isla. Recuerdo que Juan José invitaba a Javier Villegas al mercado *Alonso Felipe de Andrade* para comprar pescado fresco y él recomendaba cómo escogerlos de acuerdo a la variedad, indicándole sus características nutricionales.

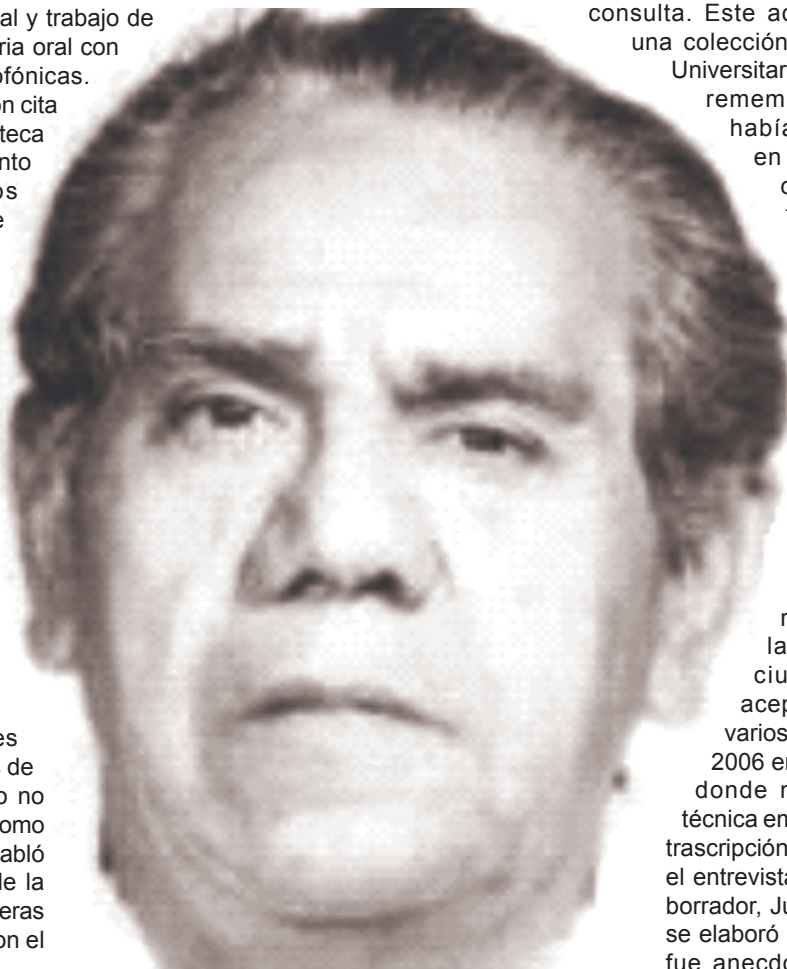
Asimismo, el doctor Bolívar me mencionaba cómo inició la atención médica a las tripulaciones de los barcos camaroneseros de la pesca de altura, cuando no existía la Seguridad Social como la hay ahora; además, me habló acerca de la concepción de la salud, refiriéndose a las parteras tradicionales y los partos con el modelo biomédico.

En una ocasión, al visitar la biblioteca, comentamos la falta de registros sobre la historia de la universidad, desde sus inicios por Decreto el 5 de marzo de 1858, cuya fecha es la implementación del Liceo Carmelita. Acudimos a su memoria de datos y compilamos información para realizar el artículo publicado en la revista *Acalán* de esta institución, denominado: *Síntesis histórica de la Universidad Autónoma del Carmen*. Otro trabajo sobre este tema es el realizado por Luis Fernando Álvarez Aguilar y José Manuel Pérez Gutiérrez, titulado *Semblanza histórica de la Universidad Autónoma del Carmen*. También publicado en la misma revista.

En otra ocasión realizamos una revisión de su acervo bibliográfico, especializado en medicina, filosofía, psicología e historia, entre otros temas, para darle un orden de consulta. Este acervo está ubicado como

una colección especial en la Biblioteca Universitaria. También se realizó una remembranza de los libros que había escrito y en los títulos en que ha participado como coautor, la cual es citada al final del presente artículo.

Otro día, hacia mediados de 2005, durante una plática informal, le comenté que él tenía conocimientos desde su muy particular punto de vista sobre la historia y cómo había transcurrido en Ciudad del Carmen durante muchos años, debido a su quehacer diario; le dije valía la pena dejar plasmados estos recuerdos como parte de la memoria histórica de la ciudad, y con sumo gusto aceptó. Para ello efectuamos varios encuentros hasta finales de 2006 en la Biblioteca Universitaria donde narró sus vicisitudes. La técnica empleada fue la entrevista y la transcripción de los datos aportados por el entrevistado. Después de un primer borrador, Juan José revisó, corrigió, y se elaboró el documento final; el estilo fue anecdótico, con un ritmo breve



y conciso. Gisela Diez, profesora de la DES de Educación y Humanidades, revisó el texto y sugirió el estilo a manera de crónica; escrito que ponemos a consideración de los lectores. Un enamorado de la vida llamado Juan

Juan José Bolívar Aguilar nace el 20 de octubre de 1925, oriundo de Ciudad del Carmen, en el barrio del Guanal, con residencia en la calle 34 No. 13 (hoy No.23). Su madre, María Aguilar de Bolívar, originaria de Palizada; el padre, Juan Bolívar Polanco, natural de Ciudad del Carmen, de oficio panadero. Otros parientes eran los hermanos de su padre: el mayor se llamaba José Dimas, le seguía una mujer, Socorro; el tercero era Mario, todos fallecidos en la actualidad.

De pequeño, nos cuenta, padeció *parasitosis* porque frecuentemente comía tierra, por lo que a diario evacuaba moco y sangre. Nos cuenta que para erradicarla tuvo en cuenta los consejos de una vecina llamada Marina Lavalle, amiga de su padre. En varias ocasiones ésta le dijo que si quería dejar de comer tierra, tenía que aprender a fumar, pero su papá no aceptó. Lo convencieron mucho después.

En la casa de los Bolívar fabricaban unos cigarros que se llamaban *Chastupe*, hechos con un papel de estraza, traído de Europa, de color amarillo, que alisaban con un vidrio y cortaban en pedacitos, en forma de rombo como de 7 centímetros de largo. El tabaco se compraba en hoja que traían de Tabasco. Se rociaba con alcohol, se ponía al sol para secar, luego se estrujaba con las manos para molerlo y se mezclaba con la picadura de tabaco molido; así se daban tres dobleces a la parte ancha y a la angosta sólo una, de tal manera que salía una forma gruesa por un lado, y delgada por el otro, en forma de un *cucurucho*.

Así, Juan José fumó desde los cuatro años estos cigarrillos y a los 10 años fumaba los de marca: *Alas*, *Tigres*, *Carmencitas*, sin filtro. Los adultos lo regañaban, pero contestaba siempre que su papá se lo permitía. Este vicio formó parte de su vida hasta los 35 años, en que dejó de fumar.

Fue enamorado desde temprana edad. Su primera novia la tuvo a los diez años, llamada Georgina, cuya hermana había sido reina del carnaval. También estuvo enamorado de una niña de apellido Shields, a quien llevaba serenata cada sábado. Otra de las novias fue Amira, durante el tiempo de la primaria.

Comenzó sus estudios en la Escuela Federal No. 5, ubicada donde está el estacionamiento, cerca del mercado. Después se llamó *María Pacheco Blanco* (hoy luce su nuevo aspecto remodelada), que se trasladó después enfrente del hospital *Victoriano Niévez*, designado hoy Museo de la Ciudad.

Los estudios secundarios y de la preparatoria fueron realizados en el Liceo Carmelita, ubicado en el barrio del Guanal. En la secundaria, a los 15 años, sus estudios no fueron satisfactorios; en primer año lo reprobaron en matemáticas, español y biología; en el segundo lo reprobaron en dos: matemáticas y español; pero en el tercero decide no ser reprobado nuevamente y se dedica a estudiar todas las lecciones.

En la clase de química era su maestro el doctor Raúl Cetina Rosado (quien posteriormente fue rector de la UNACAR). En una ocasión le pidió la clase sobre el fósforo y Juan José respondió perfectamente con fórmulas y demás. Como el doctor Cetina era joven y vacilador, se le acercó, le tocó la frente y le dijo: “debes estar enfermo, no puede ser que me des una lección tan bien dada”, a lo que su alumno le respondió que no le iba a volver a faltar ninguna lección.

En matemáticas se acompañó de un amigo, Domingo

Sánchez Rosado, aventajado en esta asignatura. Gracias a él aprendió aritmética, álgebra y hasta cálculo infinitesimal. Eso sirvió para que él más tarde, a su vez, fuera maestro de su hija, quien ahora es profesora de matemáticas de la preparatoria del Campus II de la UNACAR.

Al terminar el quinto año de la preparatoria, volvió a ver a una amiga, Rosa García, a quien enamoró y fue su novio formal. Rosa era huérfana y vivía con una tía llamada Emérita. Durante las fiestas del 16 de julio y el carnaval, bailaban y se regocijaban. Así se mantuvieron hasta agosto de 1945 en que él se fue a Mérida, Yucatán, para estudiar. Al despedirse le llevó serenata, antes de partir por barco a Campeche y continuar el viaje por ferrocarril hasta Mérida.

Los estudios profesionales los realizó en la Facultad de Medicina en la entonces Universidad Nacional del Sureste, hoy Autónoma de Yucatán, donde aprendió cirugía con el doctor Santiago Blanco Castillo. El primer año fue muy duro, tenía que estudiar anatomía hasta 18 horas diarias, por lo que en las vacaciones no venía a Carmen, sino que iba al puerto de Progreso, a la casa de su hermana Concepción, hermana por parte de su padre.

Al realizar el primer examen, sólo obtuvo 65 de calificación, nos comenta. Y para darnos una idea del grado de dificultad, enfatizó que de 120 estudiantes sólo pasaron 3 a segundo año. En éste también fue su maestro el doctor Andrés Peniche Cantón, médico ginecólogo, quien se caracterizaba por su elegancia, por su saco de lino, bastón y sombrero de fieltro. Todo de impecable blanco.

Rememora Juan José que por el mes de mayo, Rosa dejó de escribirle, algo que hacía cada semana. La respuesta del silencio de la novia fue un dulce de calabaza, enviado por la madre de ésta, acompañado de una carta en la cual le decía que le deseaba buen sabor, debido a «las calabazas» que su hija le había dado, por haberse casado ésta con otro pretendiente, mayor que ella. A pesar de este fracaso, Juan José pudo obtener buenos resultados en un examen, ya que recuerda con satisfacción, cómo esa misma noche, frente a todos, en la clase, hablaban sobre el riñón, y su maestro pidió que interrogaran a Bolívar y así hicieron: le preguntaron sobre el cerebro, el estómago y la vesícula. Con sus respuestas fue suficiente para dictaminar que ya podría prepararse para su examen de título. De esta forma también salieron otros dos amigos, Felipe Cevallos y Luis Falcón.

Bolívar hace memoria con satisfacción del día en que se encontraban estudiando los tres amigos en el parque de Santa Lucía, y el maestro pasó a poca distancia de ellos. Al verlo, corrieron a preguntarle cuándo tomarían el examen. La respuesta fue que pasaría uno cada día, y que el primero sería Juan José. Felipe Cevallos obtuvo la calificación más alta: 78 puntos; había sido nombrado “proceptor”, que era el encargado de los cadáveres destinados para estudio.

En el cuarto año empezó a enamorar en Mérida a una señorita emparentada con una familia carmelita. Esta jovencita le quiso mandar, pues era autoritaria. Iba a visitarla los sábados y domingos. Después hubo la fiesta de sus quince años, pero ella no le atendió. En la fiesta empezó a bailar con su mamá y le reclama que la estaba enamorando. “Si le quiere, -comenta- debe de darle un beso en medio del salón”. Se niega al decirle que quedaría como un *mentecato* y ella como una *cualquiera*. Siguió la fiesta y decidieron ir a un restaurante llamado la *Flor de Santiago*. Él paga la cuenta. Y a partir de ese evento no volvió,

por el trato que ella le daba.

En el quinto año estudiaba en la plaza grande de Mérida, la Ciudad Blanca y ahí llegaba un compañero de nombre Abraham que se quedó en primer año. Él iba a estudiar ahí. A las 10 de la noche iban a la nevería *Colón* a tomar un helado. Pero había otra nevería cercana, con meseras. Deciden ir ahí al día siguiente. Las meseras eran mujeres mayores y había una *güerita* que estaba en el mostrador en su primer día de trabajo. Le dice Abraham a Bolívar que le gustaba la chica del mostrador. Quedaron que le daría tres meses para que la enamorara. Si no podía, entraría Bolívar al quite. Como no pudo aquel, entró Bolívar, a pesar de que el dueño del lugar la andaba rondando. A la larga, Bolívar fue quien se quedó con ella. Finalmente se casó, cuando el tenía 28 años y ella 18 años. Su nombre Juanita González Medina, con quien procreó tres hijos: Francisco, Juan José y Guadalupe del Socorro.

Por ese tiempo, asistió a la Asamblea Nacional de Cirujanos en el Hospital *Juárez* de la Ciudad de México, ahí daban cursos de obstetricia. Ahí se estuvo preparando hasta conocer a un cirujano campechano, el doctor Pereda Mena, con quien aprendió la operación de histerectomía por vía vaginal. Allá vio por primera vez la pantalla gigante de televisión. Se instalaron dos en salones para ver las operaciones. Recuerda que le invitaron a una cena y conoció a un médico campechano que tenía 40 años de no venir a Campeche. Platicando con él, le decía qué bueno que asistía a la asamblea para aprender. Bolívar contesta que cuando uno esta joven hay que

aprovechar. “¿Y cuántos años tienes?” -le preguntó. Y la respuesta: “Cuarenta y ocho”. -Oye, pero ya no estas tan joven. -Tiene usted razón, me doy cuenta ahora, y por eso nunca acabo de aprender.

El doctor Bolívar implementó la primera clínica en Ciudad del Carmen que se llamó *Clínica del Carmen*, la cual fue acondicionada en un casa ubicada en la calle 24. Por ese tiempo era director del Liceo Carmelita y médico forense del Gobierno del Estado, adscrito al Ministerio Público. La morgue estaba en un cuartucho del hospital *Victoriano Niévez*. Nos relata que ahí vivía una mujer que estaba demente. Cuando se hacían las autopsias, ella se iba. Trabajó bajo las órdenes del doctor Roberto

Figuroa, quien era médico militar y tenía más años de servicio. Nos cuenta sobre la mortalidad en ese tiempo y nos refiere que la frecuencia de mortalidad era variable. La mayoría era por accidentes: atropellamientos, crímenes, ahorcados, ahogados, caídas. Con el paso del tiempo quedó como Médico Legista al servicio de los juzgados.

Recuerda el caso de un estudiante de facultad acusado de haberle disparado en el cráneo a su esposa. Según el juez, no estaba muy clara la acusación del Ministerio Público. Entonces se sugirió hacer una exhumación. Se pidió el permiso al Tribunal Superior de Justicia. Los magistrados se extrañaron porque tenían muchos años que eso no se hacía. Pero la dieron el permiso. La persona estaba en una cripta en el Panteón Colonia y tenía mes y medio. Se asistió a la exhumación. Vino un médico de

Campeche a observar. Lo que hizo fue sacar un pedazo de epidermis de la mano derecha y estudiar bien el cráneo donde estaba el balazo. Según la descripción del Ministerio Público, la trayectoria del balazo estaba horizontal. Pero se comprobó que el balazo era de derecha a izquierda y de abajo a arriba. Eso indicaba que ella se había suicidado y no que era un crimen, como lo aseveraban.

En 1957 comenzó la construcción de un edificio para la clínica *Santa María de Guadalupe*, en el predio número 155 de la calle 26, el cual se terminó en



agosto de 1959. Ahí se operaron apéndices, hernias, vesículas, estómago, fracturas de huesos, próstata, anginas. Aquí pasaron dos etapas. *La primera* cuando recién inaugurada, nos menciona que como a los tres meses tuvo un fracaso tremendo. Una vecina de frente al consultorio que sólo había tenido un hijo extraído por fórceps y muerto. Como estaba muy obesa, pesaba más de 100 kilos, menstruaba a veces hasta cada dos años. Como tenía cerca la clínica, ella asistía y se acostaba para abrazar a los bebés y siempre le decía que quería tener un hijo. Bolívar le contestaba que debía bajar de peso y menstruar regularmente. Le dio un tratamiento y, después de un año, bajó como 15 kilos y luego empezó a menstruar. Después de un año se embarazó.

Como a los tres meses hubo una amenaza de aborto. Se le dio tratamiento y se corrigió. Próxima a dar a luz, le dice que como ella tenía familiares en Tabasco, se ofrece para trasladarla allá. Ella refutó que quería ser atendida en la clínica nueva. Llega el momento de parto, como a las 7 de la mañana. Empezó la dilatación uterina muy lenta. Por al tacto se dio cuenta que el bebé presentaba “cara”; igual como había sido en su parto anterior. Esto fue como a las 13 horas. No se trajo al anestesista de Mérida. Se llamó a un médico anestesista que empezaba como tal en el hospital *Victoriano Niévez*. La operación empezó a las 15 horas. La operación iba muy bien, el bebé salió bien. Pero el padre era de ascendencia francesa, el niño estaba medio cianótico (morado). El pediatra que lo estaba atendiendo pidió exámenes para el niño y la madre para ver el tipo de sangre. Al sacar la mano de la madre, ésta también estaba morada. Le dice al anestesista: “la entubaste”. Le contesta que no. Y estaba en paro cardíaco. La persona murió. El niño sobrevivió. El doctor Bolívar se puso muy mal moralmente. Intentó vender la clínica. Tenía gastado como 800 mil pesos, de ese entonces, en construcción y equipo. A un médico se la ofreció: “Dame 500 mil por todo”. El médico le responde: “Si quieres, te doy 200 mil”. Se niega y se queda con la clínica.

En su *segunda* etapa vinieron dos médicos jóvenes de Palizada y los invitó a trabajar en la clínica. Empezaron a operar, poco a poco, y los pacientes comenzaron a aumentar. Llegó un momento en que hacían tres operaciones por noche y las emergencias en el día. La clínica se clausuró en diciembre de 1983 y la convirtió en un hotel. No le gustó. Pensó en alquilar el inmueble a PEMEX. Entonces se convirtió en locales para oficinas y/o negocios, pero pasaron dos años y no se rentó nada; los adaptó como departamentos y así es como funcionan hasta ahora.

Nos comenta que recuerda dos anécdotas. Una de una maestra anciana de Palizada que había *crecido* (criado) a una joven. Una mañana trajeron a la joven en avioneta, la llevaron a la clínica con muchos dolores de estómago, pensaban que tenía las tripas enrolladas. Al examinarla, Juan José se dio cuenta que era un embarazo a término. Se lo dijo a la maestra y ésta le dice que la joven dormía con ella, lo que no sabía es que aquella se escapaba por las tardes.

El otro caso es el de una mujer amante de un albañil que quedó internada. Al rato que la fue a examinarla, encuentra con que el albañil y la mamá la tenían agarrada de una mano cada uno y ella pegando de gritos. Uno de los doctores dice que lo dejen solo con ella. La hipnotiza y la deja tranquila. Al rato regresó Juan José y ya había dilatación completa. Nació una niña. Sale y se lo dice a la mamá de la mujer. “Todo estuvo bien, fue una niña”. La mamá le dice que tenía pacto con el diablo, a lo que él le contesta que el único pacto es con el Señor del Cielo.

Ya en las postrimerías de su profesión médica, nos comenta que se dedica a psicoterapeuta sexual, dando recomendaciones a las parejas para mejorar su relación marital.

Sin embargo, por ese tiempo, hay una actividad que le había llamado la atención: observar el acontecer de la historia, las vivencias personales, el interactuar con el prójimo. La época donde inicia un registro de información y empezó a escribir, es en 1956, cuando el gobernador del Estado, licenciado Alberto Trueba Urbina, instruyó formar una comisión para compilar la historia del

estado de Campeche, con el director del Instituto Campechano y el director del Liceo Carmelita. Se empezó a trabajar de noche desde las 8 hasta las 22 horas. Revisaron primero unos apuntes del licenciado Enrique Arias Solís y después los periódicos. La Comisión del Carmen estaba integrada por don Juan Noriega Bulnes, Radamés Novelo Zavala, Leandro León Cetina, Jorge Obrador Garrido, Benito Avilés y Juan José Bolívar Aguilar. Les ayudaba una mecanógrafa, la señorita Carmina Jiménez. Se reunía con su homólogo de Campeche para ver los avances, pero no habían hecho nada. Aún así se siguió trabajando. En 1957 publicaron lo que habían investigado para el Centenario de la Erección del estado de Campeche. La publicación se hizo en mimeógrafo y se tiraron 100 ejemplares, mismo que tardó muchos años para venderse.

Como dato importante hay que mencionar que el doctor Bolívar fue director de Liceo Carmelita del 6 de enero de 1956 al 16 de octubre de 1963. Gracias a sus gestiones se construyó el segundo piso del edificio que albergaba al liceo, inaugurado por el general José Ortiz Ávila. También gestionó los equipos para los laboratorios de física y química, así como la compilación de acervos para la biblioteca, que incluyó los gabinetes de madera que aún se encuentran en la Biblioteca Universitaria, con sus respectivos libros.

Después pasaron algunos años. A la hora de la comida, platicando les decía a sus hijos que algún día iba a escribir sobre la historia del Carmen. Su hijo mayor, Francisco, le dice que ese cuento ya lo había oído muchas veces y nunca había hecho nada. Él le dijo: tienes razón, en septiembre voy a empezar. En 1976 inicia sus investigaciones en Mérida y comenzó a redactar un folleto titulado *El territorio del Carmen y sus repercusiones en el estado de Campeche*. Este se editó en Mérida y se tiraron 1,000 ejemplares.

En 1978 prosigue escribiendo y redacta el libro *Compendio de historia de Ciudad del Carmen*. Para este libro, investiga en Ciudad del Carmen en periódicos como *El Espíritu Público*, *el Monitor del Carmen*; *el Lagunero*; *la Opinión*, *el Diario de Yucatán*. Consulta a autores como Enrique Arias. También se editó en Mérida y se tiraron 3,000 ejemplares. Esperaba que nunca se vendieran; sin embargo, a los dos años se agotó, ya que los petroleros compraron muchos y los estudiantes de primaria lo usaron como libro de texto. Después, en 1980 efectúa una segunda edición, misma que también se agotó.

En el 2000 se editó la segunda edición y en el 2006 se edita la tercera edición, sumándose a la colección de Material Didáctico de la universidad, edición que por cierto tuvo el privilegio de presentar en el Centro Cultural Universitario, el 23 de febrero de 2007.

Veamos cómo nos cuenta que surgieron las ideas de escribir otros títulos.

Los piratas de la laguna

Este texto le vale una trayectoria internacional. *Los piratas de la laguna* salió así. Un amigo le envía desde Texas una copia del libro de un marino inglés, William Dampier, que como pirata vivió en las inmediaciones de la Laguna de Términos, explotando el palo de tinte. Entonces Juan José publica un artículo que así se llamó: *Los piratas de la laguna*, para el periódico *Diario de Campeche*, semejante al *Diario de Yucatán*. Le hizo la entrega del artículo al representante del periódico. Pasó un mes y no aparecía el artículo. Entonces se dio a la tarea de ir, incluso a

librerías de la Ciudad de México, buscando información sobre piraterías. Se puso a escribir hasta la aparición del libro con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Monografía del estado de Campeche

En 1980 empieza a compilar información sobre el estado Campeche. Así nace la idea de escribir la *Monografía del estado de Campeche*. Para ello viaja a cada uno de los nueve municipios, cada semana para conocer cada lugar; además, para entrevistar a profesionistas y a personas ancianas que tuvieran datos relativos a su lugar de origen. La investigación dura dos años y darle forma al libro le lleva tres años. En total son 5 años de trabajo. En su primera edición compila datos de 9 municipios. Sin embargo en la segunda edición ya aparecen 11 municipios, ya que se establecen los municipios de Calakmul y Candelaria.

Estampas del Carmen

En este libro relata recuerdos de su infancia y adolescencia. Recuerda dos estampas: *El Chelo Tolín* era hermano menor de don Pedro Escalante, un hojalatero, y él vendía tanques vacíos de diesel en la calle; éstos los llevaba rodando y lo vacilaban porque había tenido una amante de Palizada, y le decían: Ahí te busca la Majauita..... y él contestaba: "Ella te lo dijo!, ella te lo dijo!". Otra estampa es el *Compadriaco*. Le decían así porque estaba demente. Era un hombre muy fuerte. Cargaba en la cabeza una vitrina de pan de la panadería del padre del doctor Bolívar y la llevaba al mercado. Tenía su casa cerca de donde está la escuela República de Honduras, en un triangulito. La casa era originalmente de guano y palos, y se la quemaron. Luego hizo otra más chica, y se la quemaron también. Construyó entonces una como de 1.20 de alto y entraba a gatas para dormir. Ahí murió.

Antes que el olvido llegue

La idea surge porque quería contar los sucesos de juventud y adultez. Los escribió precisamente antes que se le fueran a olvidar. En este libro narra el caso del *Huache* (así les decían a los chilangos) Reyes. Este hombre, muy mal hablado, era carpintero constructor de cajas para muerto. Tenía un carruaje al que le decía *el lagartito* porque tenía en la parte de atrás dos lagartos esculpidos de madera. Cuando no había ningún muerto, con el látigo con que arreaba al caballo, le pegaba al carrito diciéndole: "Bueno, cabrón, busca un muerto porque necesito que venga"... y venían familiares a avisarle que había uno. Otra anécdota es la de *Millonario a indigente*. En esta narra de un americano de nombre Chester. Su padre tenía un negocio de madera en Frontera, Tabasco. Cuando comenzó el auge del camarón se vinieron a radicar a Ciudad del Carmen. Chester era el ayudante del papá. Cuando se casó, su papá le regalo cinco barcos y una bonita casa. En esta época eso era tener dinero. A Chester le gustaba tomar y jugar todos los días. A la una se iba al Casino del Carmen con sus amigos. Jugaba cubilete y se apostaba diez mil pesos al que saque el mayor tanto. Por lo regular perdía. Jugaba póker y también perdía. Poco a poco se fue acabando su patrimonio. Cuando ya le quedaba poco, quiso vender a su esposa. Ella, como era una persona decente, se fue de aquí. Después que perdió la casa en juego. Como el presidente municipal era su amigo, le dio la oportunidad de que viviera en la unidad deportiva. Todos los días salía en la mañana y regresaba hasta en la noche, pues no dejaba de jugar. Cuando ya no tuvo dinero, jugaba apuestas de diez pesos al coche que viniera y veían las placas al par y non. Seguía su mala suerte



y perdía. Finalmente se enfermó, lo estuvieron atendiendo, pero siguió mal con mucha tos. Un día lo encontraron muerto en la unidad deportiva. Su entierro lo pagó el presidente municipal.

Monografía del municipio del Carmen

Originalmente se lo encargó un presidente municipal. Cuando estuvo listo le presentó los borradores y le dijo "léelo, y si te gusta, nos arreglamos". Nunca me volvió a decir nada. Creyó que se lo iba a regalar. Pasaron como cinco años sin que hubiera resultados. Entonces lo presentó a Difusión Cultural de la UNACAR y salió publicado.

El honor de ser anciano

Un día lo invitaron a dar una plática en el Instituto Nacional de la Senectud (INSEN) y cuando estaba platicando se dio cuenta de la poca literatura escrita sobre los ancianos. Esto lo hizo pensar en escribir un libro que les sirviera como guía a las personas de más de cuarenta años; de cómo deben cuidar su patrimonio, gestionar su jubilación, arreglar cómo esta casado: si por bienes mancomunados o bienes separados. Cuidar que los hijos -si los tiene- no se pongan a mandarlo y terminen por quitarle su propiedad. Cómo deben cuidar su salud, especialmente los ojos, los riñones, la próstata, las articulaciones. En fin, una serie de recomendaciones para hacer más agradable los últimos años de la vida.

Fragmentos de historia y geografía de la región para niños

Este libro también fue por encargo de una persona que trabajó en la Casa de la Cultura. Lo mismo que la *Monografía del municipio del Carmen*, cuando estuvo listo lo entregó para que lo leyeran. Tampoco hubo respuesta. Entonces, como a los tres años, se decide a publicarlo y nuevamente la UNACAR lo realiza. En este libro trata primero de la orientación de los puntos cardinales; después lo que es una isla, una laguna, una península y después habla de los distintos lugares de la región; incluye hechos históricos como los que vivió la *Malinche* en Xicalango, lugar que se ubicó en la Península de Atasta; asimismo, de la ruta de Hernán Cortés a las Hibueras, el lugar donde asesinaron a Cuauhtémoc, en lo que hoy es el municipio de Candelaria (ejido *El Tigre*), ahí se halla la zona arqueológica de Itzamkanac "la segunda casa de la iguana".

A manera de conclusión

Consideramos que a Juan José Bolívar Aguilar se le debe el mérito en tres vertientes. Una, por haber recibido la vida como ginecólogo, ya que llegó a atender a familias incluso por tres generaciones. Dos: Por haber cuidado y restaurado la vida como médico cirujano en su clínica; y, tres, le tocaba despedir la vida como médico forense y legista. Destacó como orientador y psicoterapeuta sexual con personas que así lo requerían. Su trayectoria educativa como estudiante, como profesor y director de la más prestigiosa institución educativa de la isla del Carmen: el Liceo Carmelita, son un ejemplo; además, sus inquietudes por la historia de su entorno le permitieron tener una visión de futuro para que los estudiantes, a través de los libros que escribió, tengan acceso a la memoria histórica del acontecer de una sociedad, observando los fenómenos sociales que hacen la historia. Esto último como él se autodenominaba: un historiador aficionado. En su octava década de existencia seguía

investigando y había solicitado a la biblioteca una búsqueda bibliográfica sobre la época prehispánica en América, pues pretendía escribir sobre la influencia de los mayas en el Caribe. A Juan José Bolívar Aguilar se le puede redefinir y catalogar según sus propias palabras, escritas en su libro *Compendio de historia del Carmen*: "La historia determina quienes fuimos, quienes somos y a dónde vamos". El supo encontrar el camino

Bibliografía

- Bolívar Aguilar, Juan José. El territorio del Carmen: sus orígenes y repercusión en el estado de Campeche. Ciudad del Carmen: (el autor), 1979, 31p
- _____. Los piratas de la laguna: historia de la piratería en la Isla del Carmen, Campeche. México: Ed. Contraste, 1983, 110p
- _____. Estampas y personajes del Carmen, México, Ediciones Contraste 1984
- _____. Compendio de historia de Ciudad del Carmen, Campeche. 2ª ed., Ciudad del Carmen: (El autor), 1989, 118p.
- _____. Antes que el olvido llegue. Ciudad del Carmen: Universidad Autónoma del Carmen, 1999, 100p (colección testimonios 2)
- _____. Monografía del municipio del Carmen. Ciudad del Carmen: Universidad Autónoma del Carmen, 2000, 141p (colección material didáctico 3).
- _____. Monografía del estado de Campeche, 2ª. Ed. Ciudad del Carmen: Universidad Autónoma del Carmen, 2001, 256p. (colección material didáctico 6).
- _____. Amores, Ciudad del Carmen, Campeche, Universidad Autónoma del Carmen, 2002.
- _____. El honor de ser anciano, Ciudad del Carmen: Universidad Autónoma del Carmen, 2002, 25p.
- _____. Fragmentos de historia y geografía de la región para niños, Ciudad del Carmen: Universidad Autónoma del Carmen, 2003, 71p (colección especial).
- Coautoría
- _____. Solís Fierro Adriana y Villegas Sierra Javier, La salud en la configuración del espacio urbano, Ciudad del Carmen, Campeche 1940-1990, Ciudad del Carmen: Universidad Autónoma del Carmen, 1999.
- _____. Solís Fierro, Adriana y Villegas Sierra Javier, Aproximación a la historia de una ciudad portuaria: Ciudad del Carmen a través de sus inmuebles, Ciudad del Carmen, Universidad autónoma del Carmen, 1999.
- _____. Jorge Obrador G. Ensayo histórico de Ciudad del Carmen, Ciudad del Carmen: Universidad Autónoma del Carmen, 1999, (colección documentos de investigación 4), 131p. (Primera edición 1958, Centenario del Liceo Carmelita).
- _____. Álvarez Aguilar, Luis Fernando, El Presidio de Nuestra Señora del Carmen 1717-1821. Ciudad del Carmen, Campeche, Universidad Autónoma del Carmen, 2003.
- Fotografía: Proporcionada gentilmente por la señora Juanita González de Bolívar, para la presentación de aniversario del Liceo Carmelita, el 5 de marzo de 2007.